

# NOTAS Y COMENTARIOS

## Perspectivas de la sociología de la acción\*

Alain Touraine y su obra representa un esfuerzo por orientar la sociología en una nueva dirección que quiere ser complementaria y no excluyente de los ricos intentos y logros alcanzados por las diferentes teorías sociológicas. Tal intención ha cuajado en la obra "Sociología de la acción" en la que se pretende nada menos que estructurar el saber sociológico sobre el concepto propuesto de acción. De este modo la sociología alcanzaría con más rigor y con mayor precisión su objetivo de método de análisis de la realidad siendo sociología de la acción.

Se insiste en que no se trata de una sociología más en relación con fenómenos más o menos nuevos o significativos y que dan paso legítimamente a los análisis sociológicos y a las denominadas "sociologías concretas". Aquí se trata de un enfrentamiento general y superador de las limitaciones de los sistemas hasta ahora propuestos de los cuales se aceptan conceptos y hasta enfoques concretos.

Conviene adelantar que Alain Touraine procede del campo de la historia y más concretamente del movimiento que busca superar la tendencia que considera la historia como "historia factual" para descubrir un contenido explicativo más amplio y más complejo. Igualmente hay en el autor un fuerte elemento especulativo que paradójicamente se intenta eliminar, pero que permanece caracterizando definitivamente todo el proyecto. Ahí radica —en esta contradicción implícita— parte de la problemática y de las limitaciones de la sociología de la acción.

Una percepción inmediata de la realidad social descubre el fenómeno del cambio y la diversidad de ritmo en el cambio dependiente de los factores estructurales que comunican a cada sociedad el carácter de "abiertas" o de tradicionales. Ahora bien, si aceptamos que las sociedades "se definen cada vez más por su porvenir y no por su pasado o incluso por su presente" parece ser que la sociología de la acción en cuanto que encierra una

\* ALAIN TOURAINE: *Sociología de la acción*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1969. 487 pp.

cierta dinamicidad, ofrece una peculiar eficacia. Pero esto es programación más que análisis real y sobre todo se ve inmediatamente en el desarrollo de este programa cómo la dimensión histórica, no superada, condiciona el principio programático y hace o reduce a este nuevo empeño en una forma hasta cierto punto nueva de interpretación histórico-social.

Por consiguiente será la acción en su manifestación de trabajo, el objeto central a explicar y a través del cual se podrá comprender todo el proceso social. No obstante es preciso tener presente que la acción no se reduce al fenómeno concreto del trabajo, sino que se extiende a todas "las experiencias relacionadas con el prójimo". Esta pretensión general es recortada muy poco lógicamente y mediante determinaciones expresas cuando se afirma que la "sociología de la acción rechaza el situarse en los sistemas de valores culturales y normas sociales ya constituidos". Su objetivo "no es comprender cómo funciona la sociedad, sino cómo se inventa, cómo los hombres hacen su historia", pero esto implica ya una primera interpretación con todo lo que de parcial deformación ello significa. Por eso esta pretensión encierra el peligro de perder la objetividad que por otra parte se insiste en defender, aunque se gane en posibilidad de explicación.

Que la "sociología de la acción" logre o no su fin tal como Touraine lo propone es más problemático incluso después del recorrido de la obra.

Hay en la misma intención de Touraine una actitud crítica por más que insista en su intención de completar y no de eliminar, la diversidad y pluralidad que el análisis sociológico de la realidad ofrece. El deseo de transformar "la realidad histórica" en "conocimiento sociológico" es bien expresiva de la pretensión de la sociología de la acción sin que ello se logre satisfactoriamente puesto que la perspectiva histórica e incluso la interpretación histórica está presente en el momento en que la acción social se concretiza en el tiempo y en las formas del movimiento obrero. No obstante la transformación proclamada se logra mediante el análisis de la "acción social" como fuerza y motor de los acontecimientos históricos y sociales. Se asegura, en esta línea de promesas intelectuales, que la eficacia de la sociología de la acción será mayor, en las sociedades en cambio y transformación con lo que se justifica el intento de esta nueva perspectiva sociológica que permitirá lograr mejor la configuración de las nuevas sociedades.

Definitivamente tenemos que la amplitud de la pretensión de la sociología queda recortada por Touraine al ser definida como la "ciencia de la acción social" evitando así que se extienda su imperio a otros ámbitos. Pero tal reducción bien intencionada, sin duda, puede significar un condicionamiento limitador y al mismo tiempo negativo. Por otra parte se lograría una valiosa determinación del ámbito específico de la sociología que se ha mantenido desde un principio en la ambigüedad entre la filosofía, la filosofía de la historia y la doctrina social e historia social.

La irresistible tendencia de la sociología hacia la doctrina es por una parte manifestación de las exigencias del espíritu ordenador, y por otra una cierta inercia peligrosa que le aparta de la renovada comprobación

científica. Por eso la pretensión de Touraine de "introducir la sociología científica en el corazón mismo de lo que fue dominio privilegiado de los doctrinarios sociales".

La importancia del concepto de acción es definitivo puesto que la sociología en esta nueva perspectiva se va a definir por la acción. Así pues, la acción es ante todo "creación, innovación, atribución de sentido" y no solamente respuesta a una situación social. Este concepto hace referencia directa y muy primeramente al fenómeno del trabajo que aparece como la expresión más genuina de la acción. El trabajo es considerado en este intento de explicación, como la condición histórica del hombre, es decir, la experiencia significativa, ni natural ni metasocial, a partir de la cual puede comprenderse las obras de civilización y las formas de organización social. Pero aún así Touraine insiste en que el trabajo no tiene ningún derecho a presentarse como la noción central de toda sociología a pesar de que se afirme con la misma insistencia que a la sociología accionalista se llega a través de la reflexión sobre el trabajo y como relación fundamental entre el hombre y sus obras.

El hecho de que la sociología haya surgido en la época industrial y como forma científica de explicar el cambio introducido o acelerado por la industrialización, explica que el método accionalista busque formarse a partir del examen de las sociedades industriales. Ello nos conduce a la afirmación de que en la proporción en que se da cambio y desarrollo industrial en una sociedad, surge la reflexión sociológica como medio y método de explicación de los nuevos fenómenos. Una comprobación de extraordinario alcance es que en función de las modificaciones introducidas por la técnica y la industrialización "la propiedad posee menos importancia o parece menos importante que el poder" que a su vez aparece como resultado de una complejidad de factores y de fuerzas que coadyuvan al fenómeno decisivo que es el cambio social.

El sociólogo necesita analizar comprensivamente el contexto histórico en un sentido no meramente factual, pero sin olvidar los hechos aunque posiblemente sean las situaciones y los movimientos los que más pueden interesar a tal enfoque. La dificultad estriba en el acercamiento a la realidad social para comprenderla sin deformarla o transformarla —aunque sea mínimamente— al tratarla racionalmente. Por eso no es suficiente la presencia viva de los autores de los acontecimientos para lograr la objetividad científica que se desea. Ni el individuo, ni las colectividades nos explican suficientemente el sentido de los acontecimientos puesto que en el intento de análisis explicativo se da siempre la polarización hacia un orden u otro de factores motivadores.

Para Touraine son valiosas, pero no satisfactorias, las teorías desarrolladas por Max Weber y posteriormente por Parsons. Se renuncia por insuficiente al método comprensivo y se busca un análisis a partir de la noción de trabajo que permitirá conocer el significado de los hechos sociales. El trabajo es entendido en un sentido amplio como acción creadora y transformadora y en el significado comunicado por Marx a esta

noción. De ahí que tal concepto y tal realidad se extienda a todos los ámbitos y esté presente en todos los momentos de la historia y de la condición humana. De este modo se comprende mejor que la sociología llegue a ser definida como sociología del trabajo aunque se evite identificar trabajo y acción. Lo que posiblemente Touraine no percibe es que su pretensión no supera un determinismo derivado del recurso a un factor por más indeterminado que aparezca en su formulación como acción.

A pesar de lo indicado, es necesario reconocer que el interpretar el trabajo como actividad natural, histórica, humana y fundamental para explicar el acontecer social, es ya una propuesta de indudable interés que cualifica positivamente la intención interpretativa de la sociología de la acción, en ella el trabajo se erige en medio por el que el grupo humano y la sociedad "toma consciencia de sí misma como creadora de un cierto cambio". Con esto Touraine pretende romper de manera absoluta con una sociología de los valores, pero en realidad introducirá una cierta sustitución en la que la acción transformadora y el trabajo ocupan el centro de toda valoración significativa.

Así, pues, la sociología de la acción posee un cierto movimiento dialéctico o mejor aún, la acción misma posee esta característica dialéctica en cuanto que la actividad que es el trabajo actúa dialécticamente respecto del trabajador y de los demás despertando un movimiento de valoración del trabajo mismo y de las obras realizadas. El "sujeto histórico" es, en cierto modo, la sociedad consciente y capaz de captar "el mundo circundante como producto" y obra suya.

### **Tautología o perspectiva**

Al definir Touraine el objeto de la sociología como el "investigar en qué medida y en qué condiciones aparece y se desarrolla un modo de análisis científico de la sociedad" parece establecer una tautología pero no es así desde el momento en que este análisis de la sociedad es análisis consciente del "hacer histórico".

Las características de las sociologías que llegan hasta nuestro momento son las de las condiciones de su aparición histórica, es decir, las del empeño por superar las categorías metasociales y los intereses de clase en forma de crítica de lo establecido. Pero todo ello ligado al nacimiento de la sociología no es todavía **ciencia social**. Touraine afirma que la sociología ha nacido "de la miseria, de la aprehensión directa de la condición obrera". Hay pues, en la sociología que nace y se hace ciencia una fuerza que es el conflicto de las clases sociales y el conflicto provocado por el hecho del trabajo percibido como fuerza opresiva y condicionamiento de la vida humana. Por tanto, el enfrentamiento racional —social— al trabajo como realidad predominante es lo que origina la sociología en sus posibilidades científicas, es decir, como sociología de la acción.

En toda esta propuesta lo mismo que en las posibilidades derivadas de

la actitud crítica está presente y actuante la concepción marxista de la acción y más concretamente del trabajo. Por ello Touraine afirmará muy expresivamente que la crítica general establecida desde el marxismo debe considerarse "como una grandiosa y necesaria introducción a la sociología". Esta afirmación elimina la pretendida objetividad científica para sumir toda la propuesta de la sociología de la acción en el universo de lo ideológico. Como en otros intentos similares, aquí también el precio de la intentada superación de lo absoluto y de lo metasocial como forma de alcanzar lo científico, es lo ideológico, es decir la "imagen invertida de la realidad" y por tanto, lejos de toda objetividad.

Ya se ha indicado que la acción define todo el campo de posibilidades de la sociología al mismo tiempo que establece el sistema de crítica progresiva de las tendencias sociológicas anteriores. Hay una primera oposición a todo cuanto sea universalidad, categorías metasociales y esencias de la realidad considerados como objetivos inalcanzables por el análisis sociológico. Por eso la acción entendida también como comunicación y expresión se hacen objeto de la sociología y no las esencias o el espíritu de una época o el designio de un personaje. La presencia positivista es clara y hasta ciertas afirmaciones recuerdan el tono convencido y dogmático de Comte.

Ya hemos visto cómo la acción viene definida desde la noción de trabajo y a través de ella en cuanto que el trabajo es entendido como "acción y situación y praxis albergando en sí sus propias orientaciones normativas". El trabajo dice una referencia necesaria a las obras que crea y a la misma creación que se erige en dimensión normativa. Así, constitutivo del trabajo es "la creación de obras y control de esas obras" como medio de superar la alienación del trabajo.

De todo esto es fácilmente deducible la pluralidad de aspectos a tratar desde la unidad lograda en la noción de acción como objeto definidor de la pretensión sociológica. Tal pluralidad se polariza en torno a los problemas representados por la llamada por Touraine "consciencia histórica", por la "sociabilidad" y por la "consciencia existencial o antropológica".

Con ello se declara la indeterminación de enfoques y de niveles que, paradójicamente, se ha querido limitar y se coloca a la sociología en la más variada preocupación temática muy lejos del recorte intentado en un principio al pretender señalar lo específico del análisis sociológico. Y así en este enfoque "accionalista" está presente lo mismo la reflexión antropológica como la extensión histórica y la especulación filosófica, precisamente todo aquello que inicialmente se deseaba evitar.

La sociabilidad es uno de los ámbitos propios del análisis sociológico y, a su vez, es la expresión de la convivencia en un sentido peculiar que se concreta en las diferentes formas de la comunicación como expresión de la colectividad a través de la cual se manifiesta la acción. La acción social se prolonga o se realiza en la sociabilidad entendida como sistema de vínculos sociales. Por otra parte, la "acción histórica" se refiere al orden de relaciones del hombre y sus obras, es decir, la cultura que es afirmada

como organización contra la naturaleza, aunque la imprecisión de esta formulación quita valor a tal aserto, puesto que, muchas veces, la cultura ha sido interpretación de la naturaleza, aprovechamiento de sus posibilidades y también, a veces, oposición en alguna de sus dimensiones.

Las características atribuidas a la acción hacen de ésta, al mismo tiempo, un abstracto universal y una pluralidad de concreciones que llega a todos los ámbitos. Por tanto, a través de la acción, la sociología tendrá acceso a los más diferentes órdenes, como son los de la naturaleza, la historia, la cultura, la antropología, etc.

En toda la pretensión sistematizadora que la obra de Touraine representa están presentes ideas y opiniones, autores y doctrinas en una presentación que es interpretación y corrección o crítica, a fin de poder incorporar al sistema accionalista las aportaciones de las más diferentes teorías. Ello logra provocar una considerable confusión que impide saber en qué línea permanece el autor.

Parece claro que la obra de Touraine está bajo la influencia directa de una gran variedad de lecturas que afloran en su exposición comunicándole una complejidad que se transforma fácilmente en confusión, dificultando la claridad objetiva que se anunciaba en un principio.

La conclusión a la que se llega es, en cierto modo, simple al decir que la sociología, toda sociología, es estudio de la acción social en sus orientaciones, sus formas y sus expresiones, pero esto no especifica el campo propio del análisis sociológico.

Cuando Touraine desciende de su pretensión teórica a historiar la concreción en el tiempo de lo por él llamada acción social y acción histórica, es cuando resulta más accesible y también más esclarecedor su intento, puesto que tal acción social se concreta en movimientos sociales y políticos con un marco histórico y un orden de factores motivadores que son los objetos de análisis que explique el fenómeno. No obstante, la misma interpretación del sistema político y del movimiento obrero resulta confuso en virtud del intento de análisis accionalista de un fenómeno que es histórico-social con motivaciones concretas acumuladas progresivamente.

Desde su deseo teorizador y muy especulativo descubre Touraine implicaciones y alcances que se extienden a todos los órdenes de la realidad. Pero creemos que, al final de toda esta propuesta, Touraine no supera un permanente e implícito determinismo accionalista, ni las tendencias filosófico-doctrinales, ni el condicionamiento histórico.

La pretensión repetida al final de la obra de establecer unos principios teóricos y una metodología específica capaz de acercarse explicativamente a la civilización industrial no parece lograrse a pesar de las abundantes referencias con intención confirmativa y de la siempre supuesta comprensión lógica del proceso explicativo de lo que es o debe ser la sociología de la acción.

De todo ello se salva la intención superadora que significa el proponer

---

la acción social expresada históricamente en el trabajo del hombre como el objeto configurador de las nuevas sociedades industriales y, en consecuencia, también como el objeto específico del análisis sociológico que facilite la explicación de las nuevas sociedades y de los fenómenos que las constituyen y las modifican.

JORGE RIEZU, O. P.